

# La edición nocturna en un periódico centenario

GEOVANNY MARTÍNEZ GIRALDO<sup>1</sup>

Artículo recibido el 3 de abril de 2021, aprobado para su publicación el 28 de julio del 2021

## Resumen

En el centenario de *La Patria* se hace una retrospectiva sobre la labor del editor nocturno. El rol surgió por la necesidad de que el proceso periodístico tuviera un veedor de la información, quien la verificara y contrastara además de que fuera de interés y agradable para la audiencia. Hoy se mantiene vigente ese oficio con los desafíos que enfrenta por la modernización de los medios de comunicación y la oportunidad de la información.

**Palabras clave:** Edición nocturna; Redacción; Periodismo; Información; Audiencia; Comunicación.

## The night edition in a centennial newspaper

### Abstract

On the centenary of *La Patria*, a retrospective is made on the work of the night editor. The role arose from the need for the journalistic process to have a viewer of the information, who would verify and contrast it, in addition to making it interesting and pleasant for the audience. Today this trade remains in force with the challenges it faces due to the modernization of the media and the opportunity of information.

**Keywords:** Night Edition; Drafting; Journalism; Information; Audience; Communication.

## Introducción

La misión de un editor de cierre o nocturno en un periódico es comparable con la labor de un guardameta. La responsabilidad de ambos es evitar a toda costa que los errores de sus compañeros terminen empañando el resultado del trabajo en equipo, en este caso de la sala de redacción.

---

1 Comunicador Social y Periodista (Universidad de Manizales). Magíster en Estudios Políticos (Universidad de Caldas). Docente catedrático del programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. Editor de cierre del periódico *La Patria* de Manizales. Correo electrónico: Jmartinez@umanizales.edu.co

El arquero evita goles, el editor errores, inciden en el resultado o mejor en la publicación, tanto por omisión como por acción. Los balones o yerros por más que los jugadores o periodistas deseen atajarlos llegan a la portería, ahí entra en acción el editor que, a través de su capital cultural, de su conocimiento o de los trucos que a lo largo de su experiencia ha aprendido, debe atajarlos, porque cuando los deja pasar se notan en el resultado y los aficionados o los lectores son implacables, solo les interesa el producto y no el proceso.

La rigurosidad de un periódico depende en gran medida de la calidad de sus editores, quienes deben supervisar y potencializar a los redactores en medio del ejercicio periodístico que los reta a mantener una actualidad informativa, trabajar bajo presión y la exigencia de desarrollar diversas tareas o asignaciones de manera simultánea, en otras palabras, laborar entre lo urgente y lo importante.

El editor de cierre trabaja a contrarreloj, pero eso no lo exime de la necesidad de seleccionar, verificar y contrastar la información, además que sea de interés y agradable para el lector y tampoco de las exigencias que impone el diseño.

Su labor va más allá de coordinar periodistas y reporteros gráficos que cubren un acontecimiento de última hora y revisar los textos. El editor nocturno debe conocer tanto la agenda informativa de la ciudad, del país y del mundo como la del propio periódico, además a la audiencia, porque debe revisar el artículo con el objetivo de resolver los interrogantes que un lector se haría.

También se encarga de realizar un control de calidad, más allá de buscar yerros ortográficos, de gramática o sintaxis, asume la responsabilidad de supervisar que los titulares sean inequívocos, concretos, asequibles para todo tipo de lectores, escuetos, pero correctos gramatical y sintácticamente. Que los leads (primer párrafo de un texto periodístico) sean atractivos y contengan los datos más importantes, así como precisarlos si es necesario, al igual que verificar las cifras, los nombres, apellidos y ocupaciones de las fuentes y si hay equilibrio informativo o es necesario otra fuente para contrastar la información que se va a publicar.

## Historia de *La Patria*

A mitad del siglo XIX eran los arrieros los que realizaban la tarea de comunicar los acontecimientos de los que eran testigos en sus travesías por Salamina para abrirse paso hasta Medellín o por el camino de la Elvira, atravesando el Nevado del Ruiz para llegar a Honda, puerto del río Magdalena, por donde salía e ingresaba el comercio a Manizales.

El 12 de octubre de 1849 se reconoce la fundación de Manizales y 25 años después en 1874 Alejandro Restrepo R. dio vida a El Ruiz, primer periódico impreso en Manizales, publicación semanal. A partir de 1878, Alejo Marín Patiño funda La Seretana, al que algunos le atribuyen ser el segundo periódico en Manizales (Ramírez, 2015).

A comienzos del siglo XX entre 1907 y 1913 surgieron 29 publicaciones en Manizales, entre ellas *La Nueva Era*, *Atención*, *La Silueta*, *El Industrial de Caldas*, *El Fonógrafo*, *La Opinión de*

*Caldas, El Cosmos, La Correspondencia, Arlequín, Colombiana, Los Tiempos, La Información, El Republicano y Edison.*

*La Patria* fue la que finalmente encauzó el periodismo regional que desde finales del siglo XIX y comienzos del XX buscaba un espacio para informar a diario a la comunidad. Ese vacío lo llenó Francisco José Ocampo, quien fundó el periódico el 20 de junio de 1921.

Manizales, como puente entre Bogotá, Medellín y Cali, en la década de 1920 era una ciudad próspera y pujante, ejemplo de ello era que funcionaban 11 bancos, además se realizaban obras monumentales como el cable aéreo a Mariquita, que sería inaugurado en 1922, y el Ferrocarril de Caldas, que al momento de fundarse *La Patria*, apenas llegaba hasta Pereira.

Esos antecedentes sumados a la candidatura presidencial del general Pedro Nel Ospina Pérez, apoyado por el Partido Conservador, en contraposición a la del general Benjamín Herrera, arropado por el Partido Liberal, y que dentro del conservatismo que era el movimiento oficialista se hubiera forjado una disidencia que buscaba la reelección de José Vicente Concha (1914-1918), animaron al primer gobernador de Caldas, general Alejandro Gutiérrez, y al empresario Félix María Salazar a fundar un periódico que fuera el estandarte de la candidatura de Ospina.

Francisco José Ocampo con los redactores Emilio Arias Mejía, Antonio Arango Gutiérrez, Daniel Restrepo Escobar y José Manuel Gutiérrez, en compañía de los escritores Juan Bautista Jaramillo Meza, Ricardo Arango Franco, Tomás Calderón y los colaboradores permanentes Luis Ignacio Villegas, Luis Alzate Noreña, Rafael Arango Villegas, Blanca Isaza de Jaramillo y Uva Jaramillo de Gaitán, publicaron el 20 de junio de 1921 la primera edición, en formato tabloide y con 8 páginas (Jaramillo, 1986).

Fueron 200 ejemplares los que circularon por la ciudad y el primer artículo se relacionaba con la urgencia de asegurar la terminación del Ferrocarril de Caldas, una constante del periódico en su afán de servir denodadamente a los intereses del departamento y de Manizales (*La Patria*, 1968).

Objetivo que se mantiene un siglo después, porque el diario de casa, como se le conoce, ha sido un instrumento para ayudar al caldense en su lucha por una vida más digna y menos injusta.

Aunque los lectores presagiaban que *La Patria* circularía lo que durara la campaña presidencial, el periódico continuó, gracias a que los lectores se convirtieron en la razón de ser de la publicación, debido a que el diluvio de acontecimientos, datos, indicios, mensajes, imágenes y comunicados que ocurrían en la región y el mundo terminaban dentro del periódico, una hazaña diaria un siglo después.

José Restrepo Restrepo adquirió en 1943 el periódico para perpetuar en Caldas “el mejor oficio del mundo” como catalogó Gabriel García Márquez el periodismo. Restrepo Restrepo

entendió que en sus manos tenía más que una empresa y así describió en un editorial lo que significó ser el dueño y director de este medio de comunicación:

En el periódico hay que empeñarse en hacer de cada número, de cada edición diaria una creación original, y siempre renovada. Cada edición es como un hijo nuevo que le nace al periodista y hay que prepararla por consiguiente con júbilo, con emoción. El horror de los errores es caer en la monotonía, en el desgano, en el dejar que la cosas salgan como salgan. Y además hay que hacer trabajar la imaginación para buscar nuevos caminos, nuevas ideas, para realizar campañas de una u otra clase. Lo más grave que puede ocurrirle a un periodista es que no tenga en cada momento un objetivo, que no esté persiguiendo lograr algo, así sea pequeño, como un grano de mostaza (Jaramillo, 1986).

En esa época quien recibía la información, era el que escribía las notas, no había especialidades, hasta el director escribía la nota social, si le correspondía. Las jornadas laborales empezaban a las 11:00 de la mañana y finalizaban al amanecer del día siguiente (Salazar, 2011).

Los orígenes del editor nocturno los asumía de manera empírica Ariel Cardona Galvis, quien en 1974 ingresó a la sala de redacción junto a José Orrego, Héctor Rojas, Joaquín Castaño, Teín Jaramillo y Gabriel Cuartas. Durante 18 años cumplió las funciones de reportero y editor de cierre. “Cardona Galvis destacaba que había mística por el oficio, pasión por lo que hacían, el frío y el cansancio lo mitigaban con tragos de aguardiente que no les impedía hacer bien el periódico diario” (Salazar, 2011).

Al morir Restrepo Restrepo, en 1978, sus hijos heredaron el periódico y permanece en sus descendientes. Le correspondió a Luis José Restrepo Restrepo asumir la dirección del diario y modernizarlo hasta el punto de dejar atrás la ideología política y con ello los prejuicios y sesgos, un cambio necesario en aras de ser un diario neutral.

La idea de que los informes noticiosos debían ser veraces solamente se les ocurrió a los periodistas hace poco tiempo. Hasta muy entrado el siglo XX, la mayoría de los periódicos de los Estados Unidos hacían propaganda prácticamente en todas las páginas. A veces esto significaba ceñirse estrictamente a la doctrina del partido político (Fuller, 1996).

Esa modernización llegó hasta la sala de redacción, el director decidió apostarle a una nueva generación de periodistas formados en la academia y liderados por Orlando Sierra Hernández, filósofo de la Universidad de Caldas. Eso sucedió en 1992, año en el que se creó el cargo de editor nocturno.

Para ese año La Patria comenzó a poblarse de redactores jóvenes con poca experiencia laboral. A este fenómeno, los demás periodistas de Caldas lo bautizaron El Kinder de Luis José, debido a que eran jóvenes inexpertos, recién egresados de las universidades de Antioquia, la Sabana, la Javeriana, la Jorge Tadeo Lozano y el Inpahu (Pineda, 2011).

Una combinación de juventud y experiencia, de ímpetu y rigor. Desde ese año han ocupado el cargo de editor nocturno Luis Francisco Arias, Rafael Zuluaga Villegas, Álvaro Segura, Carlos Andrés Medina, Carlos Augusto Jaramillo, Adriana Osorio y Diego Hidalgo.

Luis Francisco Arias (2015), en entrevista personal, explica que el reto del editor nocturno hoy en día es mucho más complejo que antes por la oportunidad de la información y de la virtualidad, cada día más exigente por las redes sociales y los medios alternativos:

Lo otro es la esencia que mantiene vigente ese cargo que es su pertinencia, finalmente es el responsable de que la edición del periódico sea de calidad periodística. El editor nocturno garantiza una veeduría de la calidad informativa, ataja errores, corrige sobre la marcha, es el filtro final, absolutamente vital en una sala de redacción.

De los años en los que se encargaba de cerrar el periódico como se le conoce en el gremio periodístico a labor del editor nocturno recuerda que era una responsabilidad que no se valoraba plenamente.

Era un proceso invisible, lleno de magia en esa época en la que no existía internet, porque era manual, casi que artesanal, los linotipos, los procesos de corrección y prueba, la armada de las páginas, el paso por la matricadora, el secado en la centrífuga, la horneada de las páginas de plomo y la impresión, todos procesos realizados a mano, era ver como lo que se había discutido en el consejo de redacción terminaba plasmado en el papel (Arias, 2015).

Adriana Osorio, quien fue editora nocturna entre 2009 y 2012, en entrevista personal, asegura que la esencia del trabajo de editor nocturno, además de la revisión y corrección de los textos, es decidir con criterio periodístico cuál es la información nacional e internacional más trascendental, noticiosa y de importancia para los lectores de *La Patria*.

También tiene la responsabilidad de definir cuáles son los temas que deben ir en la portada del periódico, sobre todo en caso de una noticia extraordinaria, ya sea nacional o regional. Debe tener una mirada integral de *La Patria*, teniendo en cuenta que, por sus turnos de trabajo, hace las veces de periodista, de editor y de coordinador del diseño en muchos casos. Se puede decir que es quien le da el último toque a la publicación impresa para que los lectores reciban información de calidad y oportuna.

De su paso por la edición nocturna de *La Patria* recuerda que le permitió fortalecer su criterio periodístico a la hora de tomar decisiones sobre la información que se publicaría, sobre todo en las noticias nacionales e internacionales que llegan mediante las agencias, además de mejorar la capacidad de reacción ante un hecho extraordinario que es necesario informar y que por tiempos requiere de agilidad en la elaboración del texto.

Creo que haber sido editora nocturna me permitió conocer todo el proceso de elaboración del periódico, paso a paso, y valorar el trabajo de cada uno de

los compañeros, desde los periodistas, editores, diseñadores y operarios de la rotativa. Es una labor que todos los periodistas deberíamos cumplir en algún momento para enriquecer nuestro criterio y nuestro trabajo diario.

*La Patria* tiene en su centenario el desafío de continuar cuidando su patrimonio que es la credibilidad, además de “defender los principios de la honradez, la justicia, la libertad, la equidad, la solidaridad y la convivencia pacífica de los ciudadanos, así como la relación armónica con el entorno natural. Nuestro único paradigma inmodificable es la verdad, sea del color que sea” (Arias, 2015).

Para lograrlo es necesaria la presencia de editores que tanta falta hacen hoy en los nuevos medios de comunicación que cuentan con periodistas más hábiles y con mayor dominio de las herramientas digitales para moverse en este oficio, pero sin la rigurosidad ni la experiencia para verificar la información que invade las redes sociales. *La Patria* en su centenario y los demás medios de comunicación necesitan mantener esos editores que van más allá de corregir comas y tildes, ahora más que nunca se necesitan editores que orienten a los reporteros acerca del enfoque, de las fuentes que deben consultar y de los posibles ángulos desde los cuales abordar la información. Aquellos que acompañan a los redactores durante el proceso de reportería y redacción del texto periodístico para potenciar sus cualidades a favor de un mejor producto informativo, un rol que hoy más que nunca cobra mayor relevancia ante activistas o ciudadanos que quieren acaparar audiencias con información que carece de contraste y solo busca reforzar los prejuicios de quien la lee.



Ariel Cardona Galvis, jefe de redacción y primer editor nocturno de *La Patria*

Fuente: Archivo *La Patria*

## Referencias

- Arias, L. F. (2015). *Manual de Trabajo Periodístico de La Patria*. Manizales: La Patria.
- Fuller, J. (1996). *Valores periodísticos - Ideas para la era de la información*. Illinois: The University of Chicago Press.
- Jaramillo, C. J. (21 de junio de 1986). Breves Apuntes Para Una Gran Historia. *La Patria*.
- La Patria. (22 de Junio de 1988). Peripecias y Vicisitudes de La Patria en su comienzo. *La Patria*.
- Pineda, R. (20 de Junio de 2011). Cuando La Patria era un Kinder. *La Patria*,
- Ramirez, F. A. (2015). La Prensa en Manizales - Historia de Censuras . En: *Catedra de Historia Regional Bernardo Arias Trujillo* . Manizales : Universidad de Caldas .
- Salazar, V. (20 de Junio de 2011). Siguen en el corazón. *La Patria*.